

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia sobre los mismos.

EL RADICAL

PERIÓDICO REPUBLICANO

Cáceres 2 de Enero de 1934

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cáceres, 1'00 peseta al mes. Fuera de id., 3'50 al trimestre.

Los originales deberán venir firmados, y de los que se publiquen responden sus autores.

Un Largo Caballero distinto de cómo es

Araquistain es un devoto de Largo Caballero.

Para Araquistain, el colaborador de la Dictadura es un símbolo, un guía.

La adulación, que ayer se llamó Vitelio, puede hoy denominarse Araquistain.

Desde hacía mucho tiempo no habíamos leído un artículo periodístico tan hiperbólico, tan nutrido de fervorosa admiración, como el que ha dedicado este escritor—a quien el socialismo recompensó debidamente sus afanes—a la personalidad del líder de ese marxismo situado en el ala izquierda del «mito de la República».

El retrato que hace Araquistain de Largo Caballero, no conserva un solo rasgo de la fisonomía moral del modelo. Tiene «un aire de familia»—de familia del socialismo—, pero apenas se parece al original.

El Largo Caballero de Araquistain es sencillo, humilde, comprensivo, tolerante, inteligente, mediático, recatado: un franciscano, en suma; un seráfico, en fin. Uno de los hombres que más leen y mejor asimilan; un ser excepcional, de maravillosa intuición...

No llevó el poeta Grilo su entusiasmo admirativo por un torero, al grado que Araquistain lleva el suyo para nimbar con tropos luminosos la figura de este aspirante a caudillo, para quien, con tal de subir, cualquier escalón es bueno.

La imagen que ha pretendido fijar en las cuartillas del ex embajador Araquistain, no da idea, siquiera remota, del retratado.

Porque Largo Caballero, lejos de ser hombre de diafanidad moral, es de psicología complicada. Porque Largo Caballero, con sueños de grandeza, con ansias de poder, lleva dentro de sí, no al Cristo del Calvario, sino a los mercaderes que arrojan Cristo del templo. Porque Largo Caballero hace suya la máxima de los discípulos de Loyola, de que «el fin justifica los medios». Porque el ex ministro de Trabajo no es leal ni para consigo mismo, ni es sincero, ni tolerante, ni comprensivo, ni mediático. Es ambicioso. Y, por lo mismo, impulsivo. Pero capaz de sujetar a tiempo, con las bridas del positivismo, al potro indómito de su temperamento, y aparecer desconcertantemente frío ante sus enfervorizados comilitones en instantes de suma gravedad, que son los de máximo peligro.

En el fondo, paralelamente, es un histrión, con gesto educado para cada momento; un bufón barnizado de tragediante. Pero con un caudal asombroso de rencor. Pero con una cantidad insospachada de odio remansado. Rencor a todos los que saben velar las armas como caballeros del ideal. Odio profundo a todas las vidas rectilíneas, a todas las conciencias diáfanas, a toda limpidez y verticalidad moral.

Conserva en lo subconsciente, intacto, el poso, el légamo de un pretérito imborrable, y sus actitudes melodramáticas y sus gestos dantonianos responden a ese largo proceso de las

— AHORA —

Ahora y sin espera, porque la falta de trabajo es general, y ha de ser mayor a medida que vaya adentrándose el invierno.

Por causas que no se pueden imputar, ni a nosotros, ni a la República, secuestrada ésta por aluvión de la demagogia, de la lirica, y mejor aún, de la bullanga, está rota la economía liberal, la única economía existente en la actualidad, y a la que no pudieron allegar los gobernantes anteriores ni una sola regla de ordenación, de economía dirigida, que no trajera el quebranto de todos los resortes impulsores de la producción y el desajuste de toda ordenación libre de ayer.

Si a ésto sumamos la perturbación y el atropello por haberse relajado todas las disciplinas morales y jurídicas, ya tenemos la triste herencia, a la que nos es dado recibir a beneficio de inventario, porque no tenemos el derecho a renunciar lo que sería tanto como repudiar la Patria.

Pero quienes lo desordenaron todo por afán de populacheria, agotaron todos los recursos para mantenerse en pie, retañando las heridas del desierto con prodigalidad de estupefacientes. Esta es la hora nuestra, la hora del desastre, mas por lo mismo, hay que empinarse sobre las ruinas sin dar paz a la espuela, saltando sobre el foso tendido a nuestro paso, sin reparar en que se exija un nuevo sacrificio del tesoro nacional.

¿Cómo hemos de dudar en esta hora, si fuere preciso gastar en Obras Públicas a fin de ganar el tiempo necesario para que la economía se reintegre?

Es una ilusión pretender que tras el año agrícola que pasó, bien destacado entre los malos años, puedan las reservas de la industria del campo sustentar a sus trabajadores, a los cuales difícilmente, en otros años prósperos, alcanzaron a sustentar.

El conflicto se avecina en términos

existencias en zig-zag, a esa calle de Amargura que difícilmente remonta la impotencia, a menos que una ráfaga le lleve a la cumbre.

Largo Caballero, por lo mismo que tiene del panorama social una visión monocular, no aprecia los distintos matices de la colectividad que labora. Largo Caballero, por la razón poderosísima de su histórica incomprendibilidad, no abarca con la mirada, por elevado que sea el altazano donde se sitúe, cuanto hay de vital en este pueblo, cuanto palpita en las multitudes.

De ahí su error al pretender imponerse, por soberbia, a unas masas que han perdido la fe en el caudillismo absorbente. De ahí sus repetidos fracasos como forjador de conciencias fáciles al sometimiento.

No; Largo Caballero no es como lo describe Araquistain, sino otro muy distinto. Sin fe, sin entusiasmos, pero presto a brincar, eligiendo de antemano el sitio donde ha de caer.

Por lo menos, tal se deduce de toda su actuación, lo mismo cuando estuvo al servicio del dictador, como cuando dijo servir a la República.

menos más imponentes que otros años, y el remedio hay que encontrarle en las obras públicas, y nada más que en las obras públicas. Todo lo demás son tópicos, insinceridades y disimulos coactivos, que enturbian el ejercicio legítimo del poder público, y dan señales indelebles de la importancia de los Gobiernos.

Para ellos, para los antecesores, la responsabilidad del desastre producido; para nosotros el mérito de repararlo, si acertamos; pero no olvidemos que hemos aceptado el gobierno contrayendo la responsabilidad de superar todos los obstáculos. No manejamos el milagro, disponemos sólo de nuestro esfuerzo y la ayuda de todos; pero confiamos en que la voluntad dispuesta al sacrificio no tiene medida, y el espíritu mana esperanzas sin cesar, que superan, repasándolas, las más altas costumbres, la obra que se realice, que sea fecunda, y la nación nada habrá perdido.

Al Estado requerimos para que aporte los grandes proyectos; a las Diputaciones, los que quepan dentro del ámbito de sus funciones y territorios; a los municipios, con preparación y sentido de la responsabilidad que acometan obras públicas. De todos lo interesamos. Si no tiene dinero, que acudan al empréstito pues la seriedad de los gobernantes y la seguridad del acierto en el camino emprendido, le facilitará crédito.

Para obras fastuosas, para otras de dudosa conveniencia pública, cuando no para buscar aplausos particularmente agradecidos o para disputar a las cábilas eriales abruptos e indómitos, derrochamos muchos miles de millones. Para llegar a los que le sucedieron los créditos que antes se agotaron se instituyeron los bancos de crédito local y las cajas especiales.

Pues bien, si todo esto hemos heredado, tenemos derecho a pedir: a los más apartados, espera; a los ciudadanos, nuevos sacrificios; y a los culpables, respetuoso silencio que les dignifique.

Tengamos presente que la obra, después de realizada, es capital de los españoles, y el hambre es el signo de la afrentosa impotencia de los hombres, y la negación de los más altos cometidos de la humanidad.

ANTONIO GALLEGÓ

LA FAVORITA

Los mejores CAFES torrefactos TUESTE NATURAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES

Vicior Plasencia Lancho CANAVERAL

Podéis adquirir todos estos excelentes productos en casa de

Hija de Jorge Capdevielle Pablo Iglesias, 23.—CACERES

Recomiende a sus amigos de la suscripción a

“EL RADICAL”

GLOSA POLITICA

Nuevas amenazas

Se moteja a los socialistas por la violencia de sus propagandas electorales, que han contribuido, sin duda, al postrer intento revolucionario.

Don Indalecio Prieto pretendió en las Cortes, desligarse de tal responsabilidad, esgrimiendo un feble y candoroso argumento. Si aquellas demasías verbales hubiesen prendido en el auditorio, las huestes de la Casa del Pueblo no serían ajenas al estéril alzamiento. Quedóse el ex ministro sin oír la respuesta adecuada. Su culpa consiste en que animaron a la revuelta a elementos anarcosindicalistas, los cuales, pensando ciertos esos propósitos bélicos, con tanta insistencia difundidos, lanzáronse a la contienda, ciertos de hallar los concursos de las masas dóciles al mandato de los caudillos socialistas.

Se impuso la serenidad y el buen sentido de algún correligionario conspicuo, que nunca opinó necesarias esas audacias insinceras para ser el predilecto candidato; pero el mal estaba hecho, y sólo pudieron achicar sus réditos trágicos.

No parece haberse escarmantado. Ahora es el órgano en la prensa del partido socialista, quien se encarga de alentar esperanzas revolucionarias, falseando y deformando frases y conceptos de un discurso reciente de don Indalecio Prieto. Este diestro parlamentario, dijo, según todos los que asistieron a la sesión del miércoles 20 han oído y el «Diario de Sesiones» consigna, que a un golpe de Estado respondería el Socialismo con la revolución. Al cotidiano del partido le interesa, por razones misteriosas, suprimir vocablos para sostener que el señor Prieto abrió, sin condición y sin supeñar a ningún suceso su actitud futura, el cauce revolucionario. Dejemos que el lector aquilate y enjuicie los hechos y el proceder de cada cual.

Los mangoneadores socialistas no irán a la revolución. Deseo creer que primero, la sortea su patriotismo; y segundo, los intereses propios. Sabemos todos que no es tarea muy difícil empujar hombres a la pendencia; lo realmente complejo es detenerlos en el punto y hora que se conceptúe necesario. Las revoluciones son menos fértiles en conquistas aprovechables de lo que suponen los revolucionarios bisoños. A la revolución se adicionan gentes nada útiles cuando se triunfa. Y esos elementos con los que es necesario contar, pues se unen de todos modos a la lucha callejera, arrollan, en primer término, a los caudillos.

La revolución podrá chocar con el valor de los no dispuestos a ver impasibles el incendio; se estrellará, aun pareciendo haber vencido, contra el muro de la psicología popular poco propicia a consentir la anulación del ciudadano ni el yugo del despotismo; pero, en cualquier caso, el Estado Mayor cae, victorioso igual que derrotado, víctima de las armas antes adictas o de las armas siempre rivales. La revolución rompe todos los diques y anula toda disciplina. Basta un gesto de audacia o una mueca de furor. Nadie puede

predecir el epílogo ni el desenlace, los que han de caer ni los que han de matar para adueñarse de los escombros.

El propio Indalecio Prieto ha dicho que no podía otorgar su asentimiento a los crímenes y crueldades consumados en la revuelta reciente. Y pensemos que fué solo un ensayo, cercenado con presteza y extremo acierto para el Gobierno.

Es peligroso jugar con pólvora. Procuremos unos y otros que en vez del odio florezca la concordia y el amor.

JOTA

Lea V.

“RADICAL”

Comentarios

El hombre mula

En un café céntrico forman su «peña» varios hombres de mundo. La mayoría de ellos son hombres de relieve. Artistas, periodistas, abogados, militares... De vez en cuando se introduce en la «peña» el hombre mula. El hombre mula es un individuo, sin profesión conocida, que circula por todas partes. El otro día se presentó en el café y empezó a gritar:

—Es intolerable... No hay derecho a que Santiago Alba ocupe la presidencia de las Cortes republicanas. Es un monárquico.

—¿Pero usted conoce a don Santiago Alba?—preguntamos al hombre mula.

—Le conozco yo y le conoce todo el mundo—nos contesta de mal talante—. Fué ministro del rey.

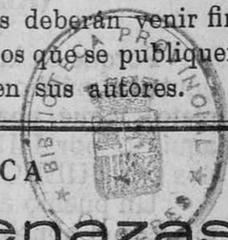
—¿Del rey o de la nación?—Es igual... Fué ministro antes de proclamarse la República.

—Antes de ser proclamada la República—replicamos—la mayoría de los españoles fuimos lo que nos fué posible ser. Fermín Galán y García Hernández fueron soldados. Alcalá Zamora y Sánchez Guerra fueron ministros; Ramón Franco, por su audacia, fué el ídolo en el hogar del rey y en el hogar del pueblo. Pero estos hombres servían a España. Todos ellos demostraron a tiempo que no les interesaba el rey tanto como la Nación. Y con ellos lo demostró el Ejército, y lo rubricó con su pasividad el general Sanjurjo, ordenando a la Guardia civil que permaneciera neutral ante las masas republicanas que, frente al Palacio Real, enarbolaron la bandera tricolor el día 14 de Abril. Los únicos, los auténticos ministros del rey fueron los que vilipendiaron al pueblo durante los siete años de dictadura. Y don Santiago Alba, fué precisamente, el español más perseguido y escarnecido por Primo de Rivera.

No hay que decir que el hombre mula, al terminar nuestra réplica, se transformó en pájaro y salió volando del café.

Aclaración casi innecesaria: El hombre mula no lee más periódicos que «La Nación» y «ABC».

F. DE ARAGÓN



Señor Gobernador ¿QUÉ PASÓ EN LA CASETA?

(Año nuevo, vida nueva)

Porque en la Caseta pasó algo, y si no que se lo pregunten al público (tan numeroso, que la llenaba por completo), y que, una vez más, por SENSATO—como dicen aquí—o por IMBÉCIL—como dirían allá—vió pisoteados por BUENO sus derechos.

Un pueblo aplastado, anonadado por las iras injustas, por el abuso de autoridad de uno de sus más genuinos representantes.

Un Agente o un Inspector que se constituye en profesor o en dueño de un baile que no era suyo: el de la Caseta.

Porque todavía, si el dueño del establecimiento hubiese requerido el auxilio de la fuerza pública, bien habría estado su intervención, aunque más moderada y educativa; pero creo que allí nadie les había llamado.

Pero si el lector continúa pasando la vista por nuestra protesta, ya verá; parece que estamos en otros tiempos en que, desgraciadamente, se decía: «Ordeno, mando y hago cuanto me venga en gana». Y, dicho y hecho; se ordena, se manda y se hace o se hizo cuanto se quiso; cuanto quiso la autoridad, en aquel instante carente en absoluto de tan responsable y honroso título.

Porque, para poder actuar en nombre de la Ley, es necesario no salirse nunca de la Ley en cuyo nombre se actúa; y para actuar así, hay que estar en el «pleno dominio de la Ley misma».

¡Cuánta razón tenía el Inspector o Agente en cuestión al decir: «El que no sepa beberlo, que no lo bebal». Esto decía el representante (?) de la Autoridad en aquel momento, refiriéndose a no sé quién que parecía estar un poco «delicado». ¡Cuánta razón tenía!...

Y, no sólo no debería beberlo el que no supiera hacerlo, sino que debía impedirlo quien pudiera, sobre todo, cuando cualquier acto del bebido puede traer consigo mayores consecuencias y de mayor transcendencia de la que él cree.

En fin, vamos a hacer un relato de lo sucedido por si el caso interesara al señor Gobernador.

«La Caseta» estaba, pocos instantes después de «hacer los músicos» las 12 campanadas que acabaron con el año, completamente llena de público. Una mayoría respetable la constituía el elemento femenino, y los chicos hacían con ellas un delicioso comienzo del año nuevo.

La alegría se desbordaba, y de los labios siempre alegres de las chicas, pasaba el entusiasmo al borde de las copas que, a su vez, lo transmitía al espíritu de la concurrencia.

En su apogeo estaba la fiesta celebrando el Año Nuevo, y un grupo de jóvenes aprovecharon los primeros compases de un «Charles» para bailar un solo jaleado por el grupo de amigos.

El dueño del establecimiento les dejó un instante que disfrutaran el capricho, e inmediatamente ordenó a la música que cesara.

Naturalmente que el bailarín y los jaleadores se retiraron.

Y aquí comienza la intervención *heróica* de nuestro policía.

Nadie reclamó su auxilio, porque nadie hizo nada que lo requiriera.

Mas, cual si sólo estuviera al acecho del más leve motivo con que justificar el desahogo de su malestar, irrumpe en tal instante el Inspector en la pista y comienza a desalojarla de la manera más brusca.

Alguien se rezaga censurando su trato, y un empujón le arroja del tablado. Otro, y otro empellón. A este un puntapié. Al otro lo tira sobre las mesas. A este, lo empuja sobre las ocupadas por unas señoritas que critican su grosería. Caen los vasos, se rompen botellas, el servicio se destroza y las señoritas nadan en bebida que estaban consumiendo.

El público protestó ruidosamente de su falta de trato, y grita indignado.

Se forma el escándalo, estando a punto de ocurrir un grave conflicto por los groseros procedimientos del Inspector, que, sin atender al público, se hace la cusqui en él. Los hombres vocean contra la manera de proceder del Agente, que les hace objeto de sus iras. Total; el es-

CAFE MERCANTIL RESTAURANT-BAR

Servicios a la carta y por cubiertos
(Plaza de San Juan (antiguo edificio de Hacienda))

GRAN GARAGE

Ronda del Hospital - Teléfono, 239 - CACERES

JAUJAS INDEPENDIENTES — ABONOS MENSUALES CON ASISTENCIA COMPLETA PARA LOS COCHES SOLDADURA AUTOGENA

Gran Taller de Reparaciones

Jefe de Talleres: SEBASTIAN MARIN

Oficinas: Avenida de la República, 3.-Teléfono, 225

Toda la correspondencia a FELIX CRESPO DE URIBARRI

Ciudades españolas

...y las ciudades españolas siguen igual. El nombre de una calle ha sido cambiado. Nada más... Son una; otra, iguales, iguales... Ved el cliché.

Un paseo de acacias enanas va desde el pueblo a la estación. El pueblo se ve como un torreón, un castillo que tiene por almenas las torres de la catedral, por murallas las viejas casas que forman el poblado. El poblado está en un llano; el llano está cruzado por un río sin agua, las vías del tren, una carretera polvorienta y varios caminales de herradura.

Por la carretera va un automóvil, dos veces por semana, a un pueblo cercano rival de la ciudad; por las vías pasan dos trenes diariamente, uno que viene de Madrid y es portador de «A B C», de la guardia civil y de un pliego para el gobernador; otro que va hacia Madrid y lleva cartas para el diputado; por el paseo va y viene toda la ciudad cuando el día muere, bajo el sol de oro. Toda la ciudad es: el alcalde y su señora y sus hijas, el gobernador y su señora y sus hijas, las familias de los funcionarios de la Audiencia, las familias de los empleados de Hacienda, de Correos, de Telégrafos, los catedráticos del Instituto. Los hombres lucen su sombrero de cada temporada, las mujeres lucen su sombrero reformado cada temporada. Lejos se oye el trepidar de un tren. Es el tren de las siete de la tarde. No llega nadie a la ciudad. El sol, creyendo que nada necesitan en la ciudad a la que no llega nadie, se esconde y la noche reina.

Esta es una ciudad española. Esta ciudad no ha sabido levantar ni una sola columnata de ladrillo que despide humo y escu-

Francisco Martín Merchán

AGENTE DE NEGOCIOS
Habilitado de Clases Pasivas y Apoderado de Ayuntamientos
PLAZA MAYOR, 41-CACERES

cándalo. Las mujeres chillan, el público le increpa y se marcha; los camareros protestan, porque la consumición, con el lío no se abona, y la Caseta se desaloja en un momento, por las insolencias de una autoridad que tan arbitrariamente se comporta.

En fin; el baile se acabó. El establecimiento también acabó de vender por aquella noche, *con gran complacencia de algún otro del mismo gremio*.

Y por último, los mismos Agentes de Policía, que no habían secundado en su proceder al jefe, quejándose de que éste les hubiera puesto en la evidencia de haber proporcionado a Cáceres un día de luto, si Cáceres no hubiera sido eso: Cáceres. Porque es indudable que si el público responde a la actitud violenta e injustificada adoptada por el policía, Año Nuevo en Cáceres habría entrado con un sinnúmero de desgracias, o hubieran acabado para siempre los tres representantes de la Autoridad, por la forma de actuar la autoridad misma.

Año nuevo, vida nueva. Pero yo aseguro que, si la vida hubiera sido nueva en nuestro pueblo, aquella noche habríamos recordado tiempos demasiado viejos, aunque no muy olvidados.

Señor gobernador, que Cáceres es MUY BUENO, pero no por ello merece que se le pisotee la dignidad.

pe a la altura los sudores de una generación que trabaja. En esta ciudad vive, reina e impera en todos los corazones el viejo señorito español.

No lee, no piensa, no sueña en aventuras. Ahora, de niño, va al Instituto, después se enamora de moza que tenga dinero, después se casa y es gobernador, y es empleado, y vive y pasea. Váis a visitar la ciudad. Os hospedáis en una mala fonda donde, ni por remedio, encontráis un cuarto de baño. El señorito español, un hidalgo, os toma del brazo y os acompaña por calles y callejas. Dice:

—Véis... Aquí, en el siglo XIII, se alzaba un castillo... era aquel valeroso caballero de Ronzal que fué templario, y estuvo en Jerusalén, y fué rival de los reyes de España; aquí está este palacio, es el palacio de aquella reina que murió loca de amor por un vasallo; y mirad, este monasterio fué fundado por doña Aldonza de Alosares, aquella noble dama que supo ocultar en su pecho el amor hacia un juglar que fué colgado de una encina por el poderoso castellano de Alosares... Mirad, ¿véis esta llanura? Aquí fueron derrotados los musulmanes, una cruz apareció en el cielo al tercer día de combate; los musulmanes cegaron, y las armas cristianas supieron encontrar las morenas gargantas berberiscas... Aquí está esta cruz: señal es de que fueron fusilados unos modernos capitanes que no quisieron jurar fé al rey absoluto y omnipotente... ¿Véis? Este es el convento de las Calatravas, aquél el de las Ursulinas, aquél el de las Reparadoras, aquél el de Santa Teresa, aquél el de San Francisco... Aquí vive un loco que insulta a todos y se muere de hambre.

Y vais al lecho pensando en el lúgubre silencio de la ciudad. Al levantaros subís a la azotea, buscáis el espíritu moderno de la ciudad. Preguntáis por los edificios que se construyen. El camarero os dice:

—Este año haremos una plaza

ANIS INFERNAL EL PEOR DEL MUNDO

de toros... Era una vergüenza de que una capital de provincia no la tuviera...

Salís a la calle, váis leyendo nombres y nombres: esta calle honra a tal rey absoluto, otra a tal inquisidor, ésta recuerda el nombre del monje fundador de la Abadía...

Abrió un periódico... Y véis que en él se celebra un aniversario, y leéis la colección de periódicos, y cada día leéis que se celebra un aniversario, pero nunca leéis una inauguración.

Y la gente va al rezo, y a visperas, y al paseo de la estación. Y en cada balcón véis unos ojos de mujer que miran extrañamente al galán que se pasea por la acera vecina, y todos los hombres sonrien pensando—como hecho capital de su vida—en sus amores de galán.

Abandonáis la ciudad como una fortaleza. El tren os lleva hacia la llanura. Y pasan pueblos, y pueblos, y pueblos. Y siempre véis el paseo de acacias por donde se pasea todo el pueblo oficial, recordando las glorias pasadas. Es la tiranía del romanticismo que obliga el culto a lo viejo y agosta las ansias de ver algo nuevo; es el romanticismo que manda respetar las ciudades que se arruinan bajo el sol. Y de la ciudad recordadéis unos ojos de mujer, una torre, un convento, la llegada del tren de Madrid... Pero no conocéis la llegada del tren de Europa, de la voluntad, del libertinaje, del amor a los pecados y a las glorias de la vida.

Y esto es un pueblo-ciudad, español. ¿No habéis estado? No importa. Eso es la literatura española, la novela, el cuento, la comedia. La ciencia española: ciencia de instituto. La política española: política de cacique. Es España que va muriendo queriendo a lo viejo como a única gloria: es el respeto hacia glorias pasadas que no existieron; es el museo de aldea pobre, polvorienta, sin clasificar y sin catálogo...

Es la España de todos, nuestra España, en que para ir lejos faltan caminos, y para mirar alto sobran paredones grises que viven en pie, gracias a nuestros señoritos hidalgos, y es el pueblo que vive donde vive un loco que habla mal de todos y se muere de hambre.

A.

Los mejores Caramelos y Jarabes para refrescos, son los que llevan la marca PATRONA DE ESPAÑA.-Dirigir los pedidos a

LUCIO GONZALEZ
PORTAJE

SE VENDEN

Dos cabras preñadas, granadinas legítimas.
En la Redacción de nuestro diario, damos razón.

JAVIER Fotógrafo

ARTICULOS PARA AFICIONADOS

PABLO IGLESIAS, 12
(ANTES PINTORES)

Teodoro Soriano
Gran fábrica de pastas
"La Camerana"
MERIDA

CERVECERIA "EL SANATORIO"
FIAMBRES Y MARISCOS
Calle El Brocense, 1 y 3 = Teléfono, 204

MACIÁ, HA MUERTO

**"No hay unión;
no hay fe"**

La noticia culminante de estas Navidades, en violento contraste con el espíritu bullicioso de las fiestas, ha sido harto dolorosa; Francisco Maciá, el Presidente de la Generalidad de Cataluña, ha muerto. Su delirante misticismo por la obra emprendida, no fué bastante para sostener en su corazón un latir que ya apenas resonaba en su pecho, y ha tenido que rendirse a la muerte quien nunca se rindió a ninguna otra potencia. La muerte de Maciá, ejemplar rascista encarecido por raro, en nuestra patria, constituye un suceso luctuoso para España y la República. Los adversarios más enconados e irreductibles del Presidente fallecido, han tenido que hacer a su gran figura la postrera justicia de ese reconocimiento, porque los hombres no son tan sólo el resultado de su obra, sino también el espíritu y la fe que saben llevar a ella y que constituye el contenido genuino y humano de la vida.

Maciá fué un buen español. Ni su fanatismo catalanista, con el funesto cortejo de odiosidades y animadversiones que le envolvieron toda su vida fueron bastante para borrar en él la huella de su españolismo. Su apasionamiento elevado al límite de irascibilidad, su fe íntegra e irreductible en la obra, son por sí mismas, virtudes españolas que le acusan y le engrandecen. Sus conceptos poco pueden pesar en el recuento desapasionado de virtudes y defectos de su personalidad señera.

Maciá era un español de la costa y, como tal, no pensaba en la Patria a través del amor limitado por la tierra, sino con el pensamiento puesto en el pueblo, esencia y factor principalísimos de la Nación. Su separatismo no fué, pues, en tanta parte convicción suya, como resultado del contraste violento que le oponía el viejo concepto nacional de las Castillas. Luego, cuando una nueva mentalidad y un sentido profundo del pueblo pudo facilitar una inteligencia menos dolorosa, ya la fe de Maciá había rebasado de su categoría de sentimiento para compliarse con todas las consecuencias de un rito nacionalista demasiado peligroso. La muerte de Maciá será, por sentida, suficiente para borrar el recuerdo de sus errores. No eran éstos hijos de su personalidad ni de su fe, sino de las circunstancias adversivas de una lucha, demasiado continuada a través de los años para que pudiera dejar de ser enconada.

La República debe mucho a Maciá. La comprendió y la amó

AUGUSTO MARCOS BRAVO
PROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES
TELEFONO NÚM. 35
GARROVILLAS (Cáceres)

con todo el ardimiento que puso en su corazón su santo misticismo nacionalista. Luchó por ella con valor y abnegación insuperables. Si no pensó en España en todos los instantes dramáticos de su azarosa existencia de perseguido, fué porque España misma no supo develarsele en forma más generosa y cordial que la del seco imperialismo castellano del habla y el patrimonio. Castilla no fué nunca un pueblo, y si llegó a ser Nación fué por el cerco de su periferia, donde vivían pueblos verdaderos y hombres como Maciá, capaces de crear pueblos. Pero España no es Castilla, y esto es lo que nunca supo adivinar el Presidente de la Generalidad fallecido. Si un sincero presentimiento se lo hubiese revelado, sin duda su nacionalismo generoso hubiese traspasado el Ebro para encontrar a un pueblo grande, que a él le contaba como suyo.

Maciá ha muerto como vivió: lleno de fe en la obra y lleno de amargura por los tibios, de desaliento por el destino futuro de Cataluña y de temor por sus enemigos. Su testamento político, contenido mejor que en un documento en las últimas palabras que salieron de sus labios, constituye toda una definición del ideal nacionalista que lo animó en su vida: «No hay unión; no hay fe». Sabía Maciá que no hay fe posible sin amor, ni amor efectivo sin comprensión y unión. Y tal vez, cuando agonizando repetía estas palabras, pensaba el irreductible catalanista en todos los pueblos de España.

**RESTAURANT del
CÍRCULO DE LA CONCORDIA**
SERVICIO A LA CARTA
Y POR CUBIERTO
*Especialidad en el servicio de
Banquetes, Bodas, etc.*

ANDRÉS CORCHADO
CARBONES MINERALES
Y VEGETALES
Condes, 1 Teléfono, 304
CACERES

NOTAS DE SOCIEDAD

Se encuentra entre nosotros el joven y aplaudido artista cáceres, don Emilio Macías, quien nos honrará con su presencia durante una larga temporada, con objeto de realizar algunas obras de pintura y escultura que pronto dará a conocer a nuestro público y que, como todas las suyas, serán objeto de los más halagadores comentarios.

Proximamente abrirá una exposición de sus variados trabajos en los salones del Ateneo.

Sea bien venido el aplaudido artista y que sus musas plasmen, durante su permanencia a nuestro lado, la obra que indudablemente ha de consagrarle.

**TAL COMO VIENE
Sembrando odio**

A raíz de una victoria electoral, derivada de treinta meses de calamidades, en que capital y trabajo han sufrido sus consecuencias, llegado que fué el diez y nueve de Noviembre, en este pueblo una mayoría inmensa, buscando un nuevo Gobierno más benigno, depositó sus candidaturas a favor de las derechas, llevada sin duda, de aquellas tan populares frases de periodo electoral: «Quien lo tiene es quien lo puede dar, y no quien lo ofrece sin tenerlo».

Y no comparto esa fórmula, pues a mi juicio, todo esto es hijo de la falta de amparo por los gobiernos republicanos que la suerte nos deparó, y que llamándose «redentores de la democracia» únicamente han sido de sus amigos, familiares, y de sí mismos, en una palabra. En vez de gobernar para la mayoría, gobernaron para una minoría, cegados en su ambición de mangonear y con el fin de mantener sus dietas y privilegios, formando aquella nutrida mayoría gubernamental, que parecía destinada para toda la eternidad, y que, a simple vista, maniobraba a las mil maravillas defendiéndose de aquellos de quien no llegó la hora después de tanto sacrificio: mas la funesta mayoría, a pesar de su resistencia, fué debilitándose día tras día y hora tras hora, para darle paso a la única figura política imprescindible en esta República, y dejarlos a todos cadáveres.

Prueba convincente, las «actas» y los sucesos que vemos desarrollarse. Pero he de seguir narrando y comentando el triunfo de las «derechas» en ésta, así como sus resultados.

Muy lamentable es la situación por que atraviesan estos obreros. Los señores propietarios, comienzan, en pago, y como botín de su victoria, por no dar trabajo a los obreros, ni tierra al labrador, pues es tan pésimo su sistema, que, excepto un solo señor, los demás, tras no emplearlos, el que lo hace, es con un escasísimo número tan reducido, que nada resuelve; y lo peor del caso, es que, tanto obreros como labradores, son clasificados bajo el signo de «derechas» e «izquierdas»; los primeros, muy pocos, son favorecidos en algo; los segundos, han de morir de hambre.

No he de pararme en si los de izquierda son muchos o pocos, pero desde las columnas de este periódico alzo mi voz, silenciosa hasta aquí, para protestar y decir que a tales actos no hay derecho, haciendo ver a las autoridades se dignen poner alivio a estas maniobras, y a esos señores propietarios, decirles (yo, que siendo el único obrero campesino Radical que existe en este pueblo, he de votar la inteligencia Radical-Agraria, por disciplina de mi partido).

¿Qué piensan las derechas, y qué fin persiguen al no dar trabajo a los obreros ni tierra al labrador, sin distinción de matices? ¿Así cumplen los agrarios

Casa CASTAÑO
Cerveza «El Aguila» en bock
Todos los días Mariscos
Moret, 7 CACERES Teléfono 197

¿Queréis comer bien?
Id al
CÍRCULO DE ARTESANOS
Su abastecedor **Eugenio Alonso**, tiene muy buen cocinero y seréis bien atendidos.

Baños de Montemayor (Cáceres)
GRAN HOTEL PAYÁ EL MAS ACREDITADO Y UNICO FRENTE AL BALNEARIO
AGUA CORRIENTE EN LAS HABITACIONES
GARAJE Y TELEFONO NUMERO 3
Dirección: Hijo de Payá

su programa respecto a las frases que en un principio aludo?

¡Ah, señores de derechas! ¡Cuántas veces me he enfrentado con mis compañeros de trabajo, para hacerles ver que sus dudas y temores no tenían fundamento, partiendo de su programa que me parecía estar seguro de su cumplimiento! Mas, por desgracia, en este pueblo la realidad es contradictoria.

Pero yo os digo: no os vanagloriéis de vuestro triunfo, pues de no cumplir vuestras palabras, que son necesidad nacional y del pueblo, tened presente que quien os subió os bajará, y entonces será irremisible para todos. En vez de vengarnos de los que hoy, por unas doctrinas verdaderas encuentran fuera de nuestro «radio», es una torpeza no tratar de introducirlos de nuevo en él, pues como dijo el Cid campeador: *Si vos non salvardes dello, assi como es derecho, que yo nunca vos besse la mano.*

Todo cuanto se haga y no sea humano, será sembrando odios.

EMETERIO DOMÍNGUEZ GARCÍA
Salorino y Diciembre 1933.

CERVEZA MAHOU
REPRESENTANTE
EN EXTREMADURA
Francisco Cruz Quirós

**El Estado ha perdido en el
sorteo de Navidad treinta y
seis millones de pesetas**

Podemos asegurar, sin temor a ser desmentidos, que el Estado español ha perdido este año, en el famoso sorteo de Navidad, la extraordinaria cantidad de treinta y seis millones de pesetas. En el ministerio de Hacienda no se ha tenido en cuenta, sin duda, que además del devío cada día mayor de los españoles por el juego de la Lotería Nacional—dato que puede apreciarse claramente por las estadísticas que constan en la Di-

rección de Loterías, que va marcando de una manera clara el descenso en la compra por el público de billetes—, existe la circunstancia de que, cerrados los mercados de América para la exportación de dinero, y habiéndose instaurado en Francia una lotería similar a la de España, fácilmente este año habría de notarse de manera alarmante el descenso de la venta de billetes. Nada de esto se ha tenido en cuenta por el ministerio de Hacienda, y he aquí las consecuencias lamentables que para el Tesoro nacional va a tener este asunto.

El sorteo de Navidad, en relación con los ingresos a favor del Tesoro, estaba calculado de la siguiente forma:

	Pesetas
Venta de la totalidad de los billetes de las dos series	140.000.000
Premios	96.824.000
Diferencia a favor del Tesoro.....	43.176.000
Pero, merced a las circunstancias apuntadas, he aquí, en cambio, el resultado obtenido: Se han dejado de vender 20.000 billetes de doble serie que a 4.000 pesetas suman	80.000.000
Premios de que consta el sorteo.....	96.824.000
Pérdida neta.....	36.824.000

Como nota un poco menos pesimista, hay que hacer constar que al Estado le han correspondido algunos premios caídos en los veinte mil billetes que tuvo que jugar al no lograr ponerlos en venta. Pero hasta en esto ha tenido desgracia el Tesoro público, pues la mayoría de los billetes premiados con los «gordos» han sido vendidos íntegramente al público, calculándose que el importe de reintegros y premios alcanzará una cifra bastante exigua de millones de pesetas.

Elpidio Solís Borrella
PROCURADOR Y
AGENTE DE NEGOCIOS

**FÁBRICA Y ALMACENES DE
PIMENTÓN**



MARCA REGISTRADA

FELIPE LÓPEZ GARCÍA
CÁCERES · PLASENCIA · ESPAÑA

«El patriotismo no se fomenta con amenazas. El mal se cura haciendo habitable la patria, civilizando la tierra, procurando el bienestar y la felicidad del español...»

EL RADICAL

«Por encima del fuero común y del privilegiado, por encima de los tribunales civiles y militares, de la judicatura y del Ejército, está el pueblo, la sociedad, que a los unos les dice: «Vosotros administráis justicia en nombre del pueblo», y les dice a los otros: «Vosotros, en mi nombre, defendéis la patria»

Un año más

Ya tenemos otro año más para vivir... ¡la vida...! Ha dado el último suspiro el 1933. ¿Fue malo? ¿Bueno? ¿Quién se acuerda?

Fueron días, tiempo, vida... en fin, se vivió; unos en la miseria, otros en la cumbre...

Ocurrieron grandes acontecimientos políticos:

Los dictadores de la democracia española fueron arrojados del poder...

El Congreso quedó disuelto y los clowns de aquella política desacertada, dejaron de actuar en el circo parlamentario.

Después se celebraron elecciones generales y las derechas triunfan casi totalmente por culpa de tantas traiciones de los mal llamados de izquierdas.

El Gobierno de Martínez Barrio, obtiene una señalada triunfo contra la salvaje revolución desencadenada por toda nuestra patria.

No es posible justificarla volando trenes y derribando tranvías donde mueren centenares de ciudadanos trabajadores obreros hermanos que se necesitan para el triunfo.

Por fin vuelve Lerroux a encargarse de la gobernación del país, contra la voluntad de los que fueron acaparadores del poder, de aquel famoso triunvirato de la más moderna tiranía: Azaña, Casares y Largo, éste último jefe superior de la fantástica guerra civil... Ahora el pueblo espera desde su tribuna de espectador, unos más tranquilos y otros más desesperados; pero no hay otra solución; los traidores tuvieron la culpa... Han retrasado la auténtica revolución o sea la necesaria transformación social en un sentido más práctico de liberalismo bien entendido.

Después de todo esto, vivir es el constante anhelo de nuestra existencia, aun cuando sea fingiendo y ocultando...

Cuántos seres humanos sonrien siempre hasta llorar de risa, por que no digan que lloran de pena.

Ya pueden prepararse este año los actores de la farsa para seguir actuando en el escenario de la vida... de esta vida frívola y sin sentimientos que había que vivir fantásticamente para ser feliz...

El idealista quirote no cabe ni puede vivir en esta gran sociedad sanchopancista, donde hay que actuar con la mentira, por que la verdad no encuentra base. *El que la proclama con mayor energía, se le persigue con mayor crueldad.*

¿Seguirá lo mismo este año nuevo? Doce meses tiene para actuar. Solo la muerte vuelve a la realidad a los que no viven en ella; pero son unos momentos mientras flota en el ambiente esta impresión dolorosa; luego se desvanece como el humo y de ello no queda nada.

Hacen igual que hoy ha hecho el año que ya ha muerto, y ha quedado relegado al olvido.

Dentro de unas horas comenzarán los bailes de Año Nuevo, siguiendo la farsa del dios Momo. Esperemos desde nuestra localidad y observemos la eterna comedia de la vida, cuyo insigne y conocido autor es el tiempo.

J. HERNANDEZ VINAGRE

1.º de Enero de 1933.

Lea usted EL RADICAL

RUMBOS

La ría olvidada

Permitaseme una cauta evasión de la densa realidad española presente, para huir a una lejana realidad histórica, actualizada por un episodio que apenas ha tenido importancia entre la manigua política en que está metida España.

Hace pocos días, Carlos Lindbergh, «honorable y recto» coronel de los ejércitos cuáqueros de América, se posó, como un mosquito, en las pálidas y quietas aguas de la ría de Marrón, frente a la antigua Santa María del Puerto, hoy villa marinera de Santoña, peñas al mar de Castilla la Vieja.

El buen coronel, nieto de wilkingos escandinavos, contará un día a sus hijos que «una vez» él amará frente a un puertecillo de pescadores cantábricos en la España legendaria. Tal vez añada que se encontró allí con unos claros varones hidalgos y señoriales, que le hablaron en inglés y le dieron esa cálida hospitalidad que sólo saben otorgar los españoles. Pero no les contará dónde amará en realidad.

Porque Carlos Lindbergh, amigos, a lomos del vendabal que maneja máquinas y criaturas hoy como ayer, con un imperio irresistible, vino a posarse nada menos que en la movediza e incierta cuna de la gran civilización hispánica. Y sin esta ría, que guarda en su seno tantos secretos, Carlos Lindbergh no podría sentirse hoy orgulloso de su americanía. ¡Sepa Dios qué oscuro designio, qué misterioso impulso paralizó los élitros potentes y acerados del hidroavión sobre el humilde seno cantábrico! ¡Sepa Dios! Al socaire de un peñón coronado de encinas y laureles, como la cabeza de una divinidad, a barlovento de la roca, se abre la ría ilustre. Cuando era Castilla «un pequenno rrincón» y florecían por el ámbito de España veinte romances que se alzaban contra el bajo latín, un fuerte garzón burgalés, al cuidado de un ayo severo e hidalgo, montaba por la camarga montañesa un fuerte y breve caballejo montés. Hacía Fernán González zafarrancho imperial acompañado de una guardia de rapaces. ¡Dios cómo quebraban las cañas! Cuando le apuntaba el bozo al burgalés, se lo llevaron los ricos hombres a fundar un condado independiente. Se lo llevaban por el puerto de los Tornos, envuelto entre nieblas... Acaso nunca más Fernán González había de ver más la mar. Por eso aquel adiós desde los Tornos debió henchir a los mundos de un hálito heroico. «Entonces era Castilla un pequenno rrincón»...

Ya era el romance castellano robusto y ya había emitido el

Nebricense su mote inmortal: «La lengua sigue al imperio». En la ría de Marrón habían entrado muchas naves arboladas de cien insignias distintas. Castilla era tan grande que llegaba al otro mar. Isabel, desde Sierra Elvira, en las finas albas penibéticas podía soñar con clavar cruces cristianas en la cumbre azulada del Atlas. Por entonces, en un tambuche oloroso a todos los indecibles aromas de la mar, Juan de la Cosa, en Santa María del Puerto, la actual Santoña marinera, manejaba las fórmulas de Martín Behaim y desplegaba en su mesa de roble los mapas portugueses y alemanes, Tolomeos y Portulanos llenos de esas inefables miniaturas de los vientos y signados con las armas de don Enrique el Navegante. Por su mano, Castilla removía las entrañas del pequeño ecúmeno occidental y buscaba ansiosamente tierras e imperios. Mientras Juan de la Cosa tiraba rayas como un frenético en sus pergaminos, Cristóbal Colón y Juan de Marchena celebraban su histórica conferencia de la Rábida. Poco tiempo más tarde, el geógrafo montañés zarpaba en la Santa María rumbo a Palos, para la descomunal aventura.

En el año de 1500 vuelve Juan de la Cosa a su tambuche de geógrafo. De allí sale, trazado con firme mano y tintas vegetales, hechas con la cochinilla de la Isla Española, el primer mapa del mundo en que figuran los perfiles de América. En este mapa, el montañés alumbraba para los hombres la forma de las primeras tierras que Colón creía que eran del Cipango de Marco Polo.

He aquí lo que no contará Carlos Lindbergh a sus hijos. Y sin embargo, por el aliento imperial del conde Fernán González y por la artesanía medio científica, medio empírica, de Juan de la Cosa, Lindbergh puede llamarse americano.

Cuando el recto y honorable coronel cuáquero se elevó en su «Albatros», si en vez de ojos azules hubiera llevado en la colina de la frente unos prietos ojos, hubiera podido ver, escondido en la solana de la cordillera un vallecito humilde y pasmado: se llama todavía en tierra de Burgos a este valle «Merindad de Castilla la Vieja».

Todas las hélices de todos los aviones del mundo, soplando rabiosamente en los cielos, no acertarán jamás a extinguir la candelilla de este valle... ¡coronel Lindbergh!

VÍCTOR DE LA SERNA

SUSCRÍBASE A
«EL RADICAL»

En el centenario de Alarcón

UNA FIGURA LITERARIA

No somos los españoles muy devotos, que digamos, de nuestras glorias científicas, literarias o de cualquier índole que sean. Armamos un poco de atuendo póstumo a la muerte de un hombre famoso; lo enterramos, si los brillos de su renombre son realmente cegadores, en el panteón de hombres ilustres; damos su nombre a una calle; celebramos una velada ditirámica con crespones y adjetivos rutilos, y pare usted de contar. Y digo pare usted de contar, porque ya se puede hundir el mundo en torno a la prestigiosa figura fenecida, que por nuestra parte se acabó el entusiasmo lórico y todo lo que se le parezca. (El caso recientemente registrado de Blasco Ibáñez, que, al cabo de unos años de su muerte, recibe el espléndido homenaje nacional que sus cenizas han recibido, es absolutamente excepcional en nuestras costumbres, y por lo tanto, no hace otra cosa sino confirmar la regla. Volvamos al comentario de lo usadero y común).

Si somos tan parcos y cicateros en la exaltación inmediata de las glorias que se nos van, no hay que decir que cuando el tiempo llueve años y años sobre la memoria de la celebridad, el olvido más denso e injusto es con nosotros, como si el pasado y sus hombres no hubieran de contar nada en nuestra actividad presente, nutrida, queramos o no queramos, lo reconozcamos o no, de la tradición y la historia de nuestro pueblo, justamente forjados por los mismos cuyos nombres se esfumaron de nuestra memoria.

Viene esto a cuento de un centenario literario—el de don Pedro Antonio de Alarcón—cumpliendo en estos meses, sin que para conmemorar fecha tan señalada hayamos echado las campanas al vuelo, contentándonos con unas hojitas de mirto—media docena de artículos y unas palabras de recuerdo—depositadas sobre su tumba, para que no se diga que enterramos para siempre, bajo paletadas de ingratitud, la flor y el decoro de nuestras letras.

Y justo es declarar que el gran novelista romántico merecía un homenaje más henchido, más caliente de devoción y sobre todo más popular. La pluma que a lo largo de todo el siglo XIX da a la estampa obras como *El final de Norma*, *El escándalo*, *El sombrero de tres picos*, *La Pródiga*, y sobre todo ese documento vivaz y apasionante que es el *Diario de un testigo de la guerra de Africa*; quien por modo tan intenso llega a captar el favor de las gentes por su arte maravilloso de narrador y el entronque racial de toda su obra, cuyas raíces hay que ir a buscarlas a lo

más hondo y sustancial de nuestro espíritu; esta figura repito, no debió nunca «desaparecer» del modo casi absoluto que desapareció de nuestro horizonte artístico, y al cumplirse el primer centenario de su nacimiento, España debió pregonar esta fecha con clarín y de buen recuerdo, en lugar de volver la espalda al ingente granadino y dejar a las academias el frío menester de ceñirle el laurel simbólico.

¡Afortunado y triste Alarcón! pocos como él conocen las mieles y los estrépitos del triunfo en la medida tan generosa que los dioses fueron servidos de otorgárselos, y pocos hombres de letras también véñese tan impudicamente combatidos, cuando de la madurez y la lozanía de su genio podían esperarse los mejores frutos. Alarcón es el hombre que sujeta magnífica y virilmente, en plena juventud, esa entelequia huidiza e indómita que hemos dado en llamar la gloria, y que cuando aún le galopa la sangre por las venas de árabe andaluz—cuarenta y ocho años—siente como este humo divino se le escapa y deja de embriagarle, sin razón ni motivo para tamaña veleidad. El hombre que de la vieja Guadix llega a la corte y, tras una porfiada lucha, consigue dirigir un periódico de combate, *El Látigo*; que más tarde salta a París, para ubicarse de nuevo en Madrid, ya con la fama aureolando su nombre; el mozo lleno de garbo y empaque, flor y gallardía en los salones aristocráticos de su época; el voluntario de la guerra de Africa, el militar y poeta como Ercilla, Garcilaso y Cervantes; el revolucionario de Alcolea; el fogoso orador de las Cortes Constituyentes del 69; el creador en fin, de tanto bello libro que le colocan en la cima más alta de la reputación literaria de su tiempo, ve de pronto, a influjo de la envidia más desatada, cómo el silencio se forma en torno de su gloria, sin que basten a disiparlo ni la devoción que le llega del otro lado de las fronteras ni el arrobo, cada día más creciente con que el público devora todos los frutos de su pluma.

No se diga que los vientos nuevos de la escuela naturalista son los que desplazan y oscurecen al gran escritor. Contrario a la nueva tendencia es Valera, y sin embargo, la figura dolménica de dios antiguo de *Pepita Jiménez* continúa surcando el jardín de las musas, del que es arrojado Pedro Alarcón, con tanta injusticia como vileza.

La fecha de su centenario era una ocasión pintiparada para haber colocado al autor de «El capitán negro» sobre el plinto que le corresponde. No lo ha querido así su fortuna. Si exceptuamos un magnífico libro debido a la pluma de «Julio Romano», (*Pedro Antonio de Alarcón, el novelista romántico*) la efemérides con que comentamos no ha podido pasar bajo silencios más estúpidos, como aquellos que pusieron un rictus de amargura y escepticismo en los labios doctos e ironizantes...

PEDRO MASSA

Imprenta de García Floriano
Portal Llano, 39

Aviso importante a los afiliados

Es indispensable que todos los afiliados al pasar por esta Secretaría, (Avenida de Cervantes, 26), si traen algún asunto que resolver, presenten una comunicación firmada por el Presidente y Secretario de su Comité Local, con el sello del mismo, y vengan provistos del carnet de identidad.

Para poder ser atendidos, deben tener satisfechas igualmente todas las mensualidades.—La Secretaría.

Lea usted EL RADICAL